

Precio de suscripción

Murcia: Un mes. . . 1 peseta.
Resto de España, un trimestre. 3'50 id.
Precio de la venta
5 cént. ejemplar y 25, 75 céntimos

REDACCION Y OFICINAS: SAURIN, 4.- MURCIA.

El Demócrata

DIARIO DE LA TARDE

Publicidad

LOS ANUNCIOS DE TODAS CLASES A PRECIOS SEGUN TARIFA.
TODA LA CORRESPONDENCIA Y GIROS DEBEN DIRIGIRSE AL DIRECTOR GERENTE
NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

Año I

MURCIA.-Viernes 19 de Octubre de 1906

Núm. 43

Maura dice que no dijo nada

EL CUENTO DEL PORTUGUÉS

Va podemos estar tranquilos. Por ahora los peligros considerados como cercanos no existen. No hay en el horizonte político la huella más leve de animosidad contra nada...

El mentis dado por Maura a sus apuntes no nos sorprende ni nos produce entusiasmo: lo aguardábamos, y como los que esperan una cosa jamás sufren los movimientos anímicos inherentes a lo imprevisto...

España necesita medidas tutivas que garanticen el exacto cumplimiento de disposiciones vigentes y á ese término se encaminan los proyectos que vuelven la bilis á los reaccionarios.

Nuestras mujeres honradas, legisladoras en la materia, son inexorables en tal punto. Los negocios de esta índole necesitan el salvo conducto eclesiástico.

Hay en la opinión española una sed grandísima de reivindicaciones, una ansia colosal de libertad é igualdad que nadie puede por ningún motivo echar en saco roto.

Hay en la opinión española una sed grandísima de reivindicaciones, una ansia colosal de libertad é igualdad que nadie puede por ningún motivo echar en saco roto.

Hay en la opinión española una sed grandísima de reivindicaciones, una ansia colosal de libertad é igualdad que nadie puede por ningún motivo echar en saco roto.

landanzas de gobiernos sin orientaciones progresivas, los acontecimientos no han dejado de probarlo y las multitudes de atestiguar su certeza. La patria reclama hechos, no palabras; gobiernos, no sociedades comanditarias; progreso, no rutinarismo; libertad, no esclavitud.

Maura, al desmentir las aseveraciones de oposiciones ciertas, no hace más que curarse en salud. El zorro viejo se halla en presencia del elemento sano y fuerte, y oculta sus temores de derrota con una apacibilidad fingida.

PLUMAZOS

UNA MUJER EN VENTA

Trac «Le Petit Bleu» una información horrorosa. Cierta joven de Chicago, miss Elizabeth Magie, ha publicado un anuncio en los periódicos ofreciéndose en venta al más generoso postor.

Esta se justifica diciendo que «gusta de los trajes de seda y sólo puede vestirlas de lana». El motivo de la venta es justo, aunque un tanto añejo.

Nuestras mujeres honradas, legisladoras en la materia, son inexorables en tal punto. Los negocios de esta índole necesitan el salvo conducto eclesiástico.

AUGUSTO DE VIVERO.

DE MADRID

(De nuestro redactor-corresponsal)

NOTICIAS PASIONALES

Cuanto presumíamos respecto al Va-

rela parisino es cierto en todos sus puntos. Ni el auténtico se fugó de Zaragoza, como sabrá ya el lector por la prensa, ni el fingido era quien los visionarios correspondientes vieron ó creyeron ver.

Cada cual explica á su manera la medida de ubicuidad... Unos aseguran que no conocían á la verdadera tia Javiera y que hablaban porque ella habló; otros, que sabían era sablista sutilísimo, capaz de darle un timo al propio lucero del alba, cosa que no impidió para telegrafiar como «cosa corriente, sabida».

El simpático Bonafoux, que no puede olvidar su ex-condición de «salvaje honorario», también como cosa «corriente» telegrafió la nueva, y ahora, cuando ya se ha visto claro en el asunto, sale del paso con una ingeniosidad, que, como suya, acalará el público campechanamente.

La explicación que dá para cerrar la novela, es la siguiente, y con ella se concluye por ahora el cuento fantástico: «Rehusé la entrevista con el supuesto Varela, y no quería ocuparme del incidente; pero habiendo circulado la especie de que lo ocurrido fué una broma á mis compañeros de la Prensa, declaro que, á mi entender, tanto Carrillo como Romo Jara fueron engañados por un sutilísimo sablista español, que había timado anteriormente á personajes como Capdepón, un diputado, un magistrado jubilado del Tribunal Supremo y un aristócrata extremeño á quien se le llevó hasta un gabán de pieles.

Dicho timador, á quien conozco y á quien conozco mucho Millán Astray, es maestro en el arte de transformarse y fingir caracteres y situaciones.

Creo que emborracho á Carrillo, comiendo y bebiendo «champagne» á su costa. En cuanto á Romo Jara, que no conoce á Varela, todo lo que sabe de su visita es que el sujeto le aligeró de 15 francos.

¿Quién después de romance semejante habla de política? Seguramente no seré yo. Así, dejo á la diosa de los discursos y cabildos, y tomo á la de la moda, pero de la moda de escándalos. La fuga de la mujer del general ruso Outchakoff está reciente y no trararé de descubrirla á los lectores de EL DEMÓCRATA, y más habiendo leído en su tercera plana algunos trozos de la odisea amorosa Essipoff-Outchakoff.

Pues bien, á tal parejita la hemos tenido entre nosotros, habiendo estado á punto de costarle algo cara la broma á un redactor del «Diario Universal», que tuvo el honor de «parlar» con ambos amantes. He aquí como el Sr. «Solalinde» refiere el momento del encuentro: «Un hombre avanzaba en derecha á mí, resultamente. Fue aquel un instante de honda, de intensa sensación...

«Monsieur»—dijo con acento que nada tenía de francés.—«monsieur»: «je vous connais. Vous etes un espion!» Y con ademán expresivo, en tanto que yo retrocedía balbuciendo excusas, añadió ferozmente: «Je vous egorgerai, monsieur! Vous etes un miserable!»

La dama intervino con apresuramiento: «C'est degoutant! Jusqu'ici... Sale, monsieur!»

«Señora, señora..., creo que unos y otros nos hemos equivocado.

«Dites vous?»—interrogó él.

«Non, non!»—dijo ella presurosa.—«Au present je suis rassuré... C'est un epie!»

«¡Por Dios, señores!»—exclamé.—Yo no soy espía ni cosa que lo valga. Soy periodista únicamente.

«¿Journaliste?»—demandó él más tranquilo.

«Journaliste!»—exclamó ella con un suspiro de gozo.

«Sí, señores; «journaliste». De «Diario Universal».

«¡Oh!... «Trop aimables, dans ce brave Diario!»

Me incliné, un poco más tranquilizado.

«Merci, monsieur le redacteur. Pardonnez-moi»,—solicitó el hombre cariñosamente.

«Oui, oui. Pardonnez-nous!»—corroboró la señora... «Ce pauvre d'Outchakoff!»... Y suspiró...

Al oírme me quedé como quien ve visiones.

«Malheureuse!»—saltó su compañero,—y en seguida, en voz baja, añadió unas palabras en lengua para mí desconocida.

La señora le respondió en su incomprendible jerga, mirándome fijamente.

Tornaron á hablarse y á mirarme...

«Mi emoción era visible. Ya no cabía duda. Ante mí estaban el capitán Essipoff y su amiga.»

Después de este encuentro «Diario Universal» refiere varios detalles interesantes, que no transcribo por su extensión. Baste decir que la amartelada mujer refiere al cronista su propósito de levantar la tapa de los sesos á su querido esposo si toca á «su» Gabriel, que un delegado de policía lo quiere detener; y que hacen varias promesas los tórtolos á «Salalinde», hasta llegar al envío del retrato de Madama Ouchakoff publica el periódico.

Algunos curiosos afirman que la pareja, perdida de vista después de esto, ha tomado soleta con rumbo á Andalucía, como cualquier simple matrimonio provinciano. Como tal vez pudiera detenerse ahí, prevengo á los lectores que Essipoff las gasta mal.

Es un tío que «tira á dar...» X.

Opiniones, no; reflejos de opiniones

El real decreto disponiendo la apertura de Cortes para el 23 trac meditando á nuestros prohombres del pensar. El malcriado rapazuelo de la curiosidad, adueñándose de todos los que vivimos á fuerza de ver y de oír lo vedado á los ojos y oídos profanos, ejerce olímpicamente su dulce tiranía ahora que más nos es imprescindible con el sancionamiento de la esperada apertura. Nos volmos curiosos.

La expectante ansiedad, precursora del estallido de la cualidad más femenil de todas las cualidades femeniles, venciendo el misérrimo resto de nuestra abstención curiositiva, nos ha regenerado moralmente, asemejándonos á la mujer.

El feminismo vence. Sin duda no se nos oculta que esa Eva moderna vestida á la última moda, con sus ojos que admiramos siempre, que á veces maldecimos desde el alma de la que se adueñaron; con sus lindos labios incitantes, de rojiza lascivia, penetra lo que nosotros, degenerados finalizantes, no entreveremos si no á fuerza de martirizar el cerebro que ya no nos sirve de nada.

Ya no pensamos; hemos sustituido el trabajo mental por el dulce entretenimiento de observarlo todo, y de deducir en consecuencia lo que mejor se ajusta á nuestra fantasía. Opinamos según la opinión que más sensata nos parece. Del lado del fuerte ó del débil, nos enorgullecemos de un triunfo que nos apropiamos, y nos lamentamos de la derrota del débil, que nunca consideramos otra cosa en sus derrotas.

Y cosa rara, acertamos, nos provincializamos sensatamente. Nuestra opi-

nión es oída, adquirimos gradativamente increíble importancia con nuestros triunfos, y el débil, cariñosamente, nos conquista un puesto en la santa mansión á donde sólo se llega por derechos dobles. Y la curiosidad, generadora de esa larga caravana de bienaventuranzas, necesariamente, adquiere poco á poco más dulce imitación sobre nosotros, nos enorgullece, nos releva de atormentar ese ya tan poco admirable cerebro hombruno, que ha de pertenecer prontamente á la mujer, galardonado impresionablemente con dulces encantos femeniles.

Ya no pensamos en nada... ¿Para qué? Si hemos desterrado de nosotros la cavilación, esa malaventurada terquedad intelectual donde pensamos á medias y á medias acertamos, el pensamiento sobra, sobra el cerebro. Solamente la curiosidad es necesaria, y nos preparamos á ser curiosos para predecir á nuestro antojo cuando el anunciado acontecimiento político se realice y hayan predicciones sensatas.

Por ahora nos basta con criticar las opiniones ajenas y prepararnos á ser curiosos.

CELSO DE VIVERO.

DE AGRICULTURA

Para evitar el tizón de los trigos

Ahora que empieza la época de la sementera creemos interesante para los labradores la divulgación de un procedimiento eficaz para evitar el tizón en los trigos por el saneamiento de su semilla.

Generalmente, el agricultor no suele preocuparse de la presencia del tizón si el trigo ni darse cuenta exacta del perjuicio que esta enfermedad de la planta le ocasiona; sin embargo es preciso que se decida á adoptar las medidas necesarias para detener el desarrollo de esta verdadera plaga, que llega á producir un 20 por 100 de pérdida. Al perjuicio que causa la disminución de la cosecha, se une el de la depreciación que sufre el grano, cuya venta resulta difícil en algunas ocasiones.

Antes de estudiar el medio de combatir el tizón, examinaremos un procedimiento empleado por los agricultores desde los tiempos antiguos. Este consistía en dejar sobre el terreno las gavillas expuestas al sol; por este medio obtenían semillas menos espuestas á la formación del tizón; efectivamente, es sabido que los esporos están desarrollados en el momento de florecer, por lo tanto la lluvia que cae sobre la mies segada, un simple rocío y hasta la niebla, arrastran una parte de los esporos de los que desembarazan al grano. Este procedimiento, que puede tener su razón de ser en el caso de una cosecha humedecida por la escarcha no lo aconsejamos para las mieses sanas.

Para combatir el tizón es preciso obrar antes de la invasión del hongo en la planta. Por lo tanto se debe procurar la destrucción de los esporos en la semilla. Sabias y bien dirigidas experiencias efectuadas en diferentes localidades de los Estados Unidos, han terminado por demostrar la gran eficacia de la solución de formaldehído, precisando la dosis conveniente, modo de empleo y consecuencias de este tratamiento.

El procedimiento empleado es el siguiente: para hectólitros de grano se emplean 0'60 litros de aldehydofórmico del comercio á 40 por 100, que se echan en un recipiente que contenga 150 litros de agua, cuidando de agitarla bien para obtener una mezcla uniforme. Se llena un saco de grano para la siembra y se introduce en la solución, de forma que quede bien sumergido durante diez minutos por lo menos; se retira después y se deja escurrir durante dos minutos sobre el recipiente, á fin de economizar todo lo posible la solución; luego se vierte el

